

PIEZAS DE SINGULAR INTERÉS, EN LA COLECCIÓN DEL M.M.M. (21)



PIEZA N° 1962-617: Carabina rayada Sma. Minie, Md. 1851. Llave con guardacebos, Md. 1846, N° 2.327, con marca de la Fábrica de Placencia y fecha 1855. Cañón longitud 84 cm. calibre 14,8 mm. Alza de corredera, 2° tipo, para carabina rayada



PIEZA N° 1962-686: Carabina rayada Md. 1857, variante inicial, para Cazadores de Infantería. Llave sin guardacebos, Md. 1857, N° 720 con marcas de contrata establecida en Placencia con el fabricante José Ibarra, fecha 1860. Cañón longitud 84,1 cm. calibre 14,8 mm. Alza de corredera y puente de escalonado ascendente, para carabina rayada.



PIEZA N° 1973-31: Carabina rayada de la clase de recomposición, Md. 1861 para Cazadores de Infantería. Llave Md. 1854 reformada, sin guardacebos, remarcada P.D.M. (Parque de Madrid), N°68, fecha 1861. Cañón longitud 840 mm. calibre 14,6 mm. El alza es la de planchuelas o librillo, para carabina rayada Md. 1855.

CARABINAS RAYADAS PARA CAZADORES DE INFANTERÍA

En el Ejército español, la Infantería ligera fue absorbida por la de línea en 1841, haciéndosela reaparecer en 1847 con la formación de 18 batallones de Cazadores, luego aumentados a 20, con 500 hombres cada uno. Estos batallones, primeros del arma de Infantería que fueron equipados con carabinas rayadas, constituían, en palabras del artillero Jorge de Wartelet, *“el orgullo de la Nación y la envidia de toda Europa”* (¡!). Sus oficiales fueron los primeros que en el Ejército peninsular, se equiparon reglamentariamente con revólver, el Adams-Beaumont aquí llamado “Adams-Deans”, adoptado para ellos en 1855.

En 1848, el oficial francés Claude Etienne Minié resolvió la lentitud de carga de que adolecían las armas rayadas, presentando la bala cilíndrico ojival ahuecada en su culote y provista allí de un casquillo metálico que, en momento del disparo la dilataba, haciéndole tomar las rayas. Esta bala, “forzada a cuña”, fue la adoptada para las nuevas carabinas rayadas Md. 1851, sustituida por la “bala expansiva” Md. 1855, al

comprobarse que el casquillo era innecesario, ya que el hueco en el culote bastaba para que la deflagración de la pólvora la dilatase e hiciera tomar las rayas.

La primera carabina rayada, el Md. 1851, exteriormente no se diferenciaba del fusil liso de la Infantería, más que por disponer de alza de corredera. La llave y las guarniciones eran básicamente del mismo tipo que las del fusil Md. 1846, que sólo en el hecho de ser “de pistón”, difería de los anteriores modelos “de chispa”.

El siguiente modelo de carabina rayada, del año 1855, tampoco se diferenciaba excesivamente del fusil liso Md. 1854. Su llave, de cadeneta, mantenía el guardacebos, pero sólo eran dos sus abrazaderas, de hierro, contando con alza de planchuelas o librillo. Fue con la carabina Md. 1857, inspirada en los Enfield ingleses, que se llegó a un modelo de estética moderna. Se mejoró la mecánica de la llave haciendo innecesario el guardacebos, todas sus guarniciones fueron de hierro y se le dotó con alza de corredera y puente escalonado.

Las diferencias estéticas entre los tres modelos, rompían la uniformidad deseada en el equipo de los batallones de Cazadores, y a ello se debió la propuesta de utilizar la existencia de unidades de los modelos de 1851 y 1855, en la construcción de otro más afín al Md. 1857, el Md. 1861, en que se aprovechaba la llave modificando su nuez y eliminando la pieza guardacebos, el alza y poco más.

La producción de carabinas Md. 1861 fue testimonial, ya que no tardó en comprobarse que su coste de fabricación era excesivo para resultar en un modelo que, en resumidas cuentas, sólo podía considerarse “de la clase de recomposición”.

La Colección del M.M.M. cuenta con tres carabinas rayadas, de las utilizadas por los batallones de Cazadores de Infantería, un ejemplar del Md. 1851, pieza nº 1962-617, un ejemplar del Md. 1857, pieza nº 1962-686, y un ejemplar del Md. 1861, pieza nº 1973-31, construido utilizando piezas de una carabina Md. 1855.

Juan L. Calvo
Documentalista del M.M.M.